

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El desafío de las confesiones en la actualidad	1
Principios de un auténtico culto	10
Resoluciones de Milwaukee	15
Evangelismo interno	25
Bosquejos para Sermones	34
Bibliografía	48

sándose repudio a la guerra, violencia, discriminación, racismo, aborto, eutanasia y el uso impropio de drogas, alcohol y tabaco. Las afirmaciones exhortan a la iglesia, "a influenciar como entidad incorporada a otras estructuras e instituciones tales como el gobierno, el mundo de los negocios y de los obreros, para sensibilizarlos en favor de un mejoramiento en el nivel de vida en todos los sectores". Quienes sostenían, que en acciones tales no le correspondía intervenir a la iglesia como entidad, sino al individuo como ciudadano cristiano, se opusieron vigorosamente contra las afirmaciones arriba mencionadas, pero lamentablemente sin éxito.

H. B.

¿Sabía Ud. que el 74% de la población de África son analfabetos? Esto es un gran impedimento para la publicación de la Biblia en este gran continente. Les falta además una lengua que todos conozcan. Es por eso que la Biblia ha sido traducida a 86 lenguas o dialectos de África, el Nuevo Testamento a otras 128 lenguas respectivas y porciones de la Biblia, es decir libros individuales de la Biblia, a 227 lenguas africanas.

¿Sabía Ud. que hace 100 años, es decir el 2 de enero de 1872, murió Wilhelm Loehe, uno de los más grandes testigos de Cristo que Dios dio a la iglesia luterana en el siglo pasado? Para muchos es conocido como fundador del Instituto de Misión para la preparación de predicadores que en su primer tiempo fueron enviados especialmente a Norteamérica, y más aún como fundador del Instituto de Diaconisas en Neuendettelsau, cerca de Nueremberg, donde era pastor por 35 años, por la obra pastoral de Loehe, la anteriormente solitaria aldea de Neuendettelsau se hizo mundialmente famosa. Esperamos poder presentar en el próximo número de esta revista una reseña histórica más detallada de este siervo de su Señor.

F. L.

EVANGELISMO INTERNO

¿Podemos hablar con propiedad de Evangelismo Interno, o sea, evangelizar en medio de una congregación cristiana a los elementos distanciados de la vida congregacional? Para lograr una respuesta a esta pregunta nos es necesario ir a otra.

¿Qué es evangelismo? Aquí podemos responder sencillamente: el deseo del Señor: "Id y haced discípulos".

Jesús, nuestro gran Maestro, expresó clara y enfáticamente su deseo cuando dijo: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19). Estas palabras deben ser el motor e impulso de todos los discípulos de Cristo para alcanzar a todos los hombres, mujeres y niños y conducirlos a una nueva relación con Cristo. En este cometido ellos no tienen alternativa u opción de ir o dejar de ir. El mandato es "id" y "haced... a todas las naciones" mi pueblo.

Cuando Jesús usó estas palabras no lo hizo para inaugurar un tema nuevo en sus disertaciones, sino para organizar la tarea de sus discípulos de alcanzar a interesarse por aquellos que aún o se hallan en sus filas, para que sus esfuerzos mancomunados fueran positivos. Procedió como un general que dispone a sus huestes para la batalla impartiendo órdenes precisas, para que sus subalternos conozcan las tácticas a emplear que asegurarán la victoria. Ya en un principio los discípulos habían sido introducidos en este tema cuando Jesús les anunció: "Os haré pescadores de hombres" (Mt. 4:19). Durante tres años fueron iniciados en todos los misterios y técnicas de la evangelización que más adelante habrían de llevar a cabo. Jesús mismo comenzó su prédica de evangelización en la pequeña sinagoga de Nazaret, donde inició su ministerio de predicación público, al escoger como tema de su primer sermón las palabras del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová, me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón" (Is. 61:12). El texto que leyó y la vida que llevó estuvieron en un todo de acuerdo.

A fin de que no quedara ningún vestigio de duda en cuanto a lo que dijo al respecto, les habló acerca de ello pocos instantes antes de ascender al cielo: "No os toca a vosotros sa-

ber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:7, 8). Este era el deseo del Señor, que hicieran de otros sus discípulos.

¿Por qué?

Es una idea preciosa conducir a otros a una nueva revelación con Dios por medio de Jesucristo. No puede haber duda de que ésta sea la voluntad de Dios, pero ¿por qué deben ser buscados otros para el discipulado cristiano? Una razón obvia es que ésta es la decisión divina. El Señor nunca deseó tener un pequeño grupo cerrado de hombres, del cual se excluyeran todos los demás. A través de todo el Antiguo Testamento, él manifiesta por medio de sus heraldos que está preparando un reino en el cual tendrán parte todas las naciones y que todos deberán participar del mismo. Mucho antes de Cristo, el profeta Miqueas expresa esta intención divina en las palabras: "Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley; y de Jerusalén la palabra de Jehová" (Miq. 4:1, 2). Las palabras de Miqueas son sólo un reflejo de muchas otras expresiones claras del gran plan de Dios para el hombre, plan que llega a su cenit en nuestro Señor Jesucristo. Ser uno con Dios (éste es otro modo de decir: por fe somos hijos de Dios) significa ser uno con Su Plan. Por fe estamos al servicio de las intenciones de Dios para con todos los hombres y entregados a su continua misión de conducir a hombres a un discipulado cristiano. Seguimos sus directivas, porque le seguimos a él. Hacemos su voluntad, porque él quiere que su voluntad sea la nuestra. Buscamos sus metas, porque somos parte de él, a causa de su redención. El apóstol Pablo lo dice de este modo: "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Co. 12:27).

¿Por qué estamos interesados en hacer discípulos? La respuesta es simple y potente. Somos uno con Cristo. Esto nos hace uno con su misión para los hombres. El amor de Cristo nos constriñe, nos hace desear cumplir su voluntad.

Hacer discípulos es Evangelismo

A través de los años una admirable palabra se ha asociado con el trabajo de hacer discípulos. La palabra es **evangelismo**. Es un buen término; una palabra con un sonido dulce, aún más dulce es su significado; pero no para todos. Algunos la encuentran repulsiva. A sus oídos sus sílabas suenan desagradables. Para ellos, evangelismo es una pequeña carpa en algún lote baldío, donde se lleva a cabo una campaña de reavivamiento; es un predicador sobre un estrado en una plaza gritando su mensaje; es una pareja de fanáticos que a toda costa quieren imponer, en la puerta de calle, su criterio. Muchos cristianos se perturban por estos cuadros, y rechazan no sólo este modo de evangelizar, sino también la palabra, que sienten estar intimamente ligada a estos movimientos. Si bien su reacción es comprensible, sus conclusiones son falsas. El evangelismo nunca puede ser rechazado; no cuando se comprende su verdadero significado.

Evangelismo es una bella palabra desarrollada por los primeros cristianos. Proviene del término griego "evangelizo", que significa: llevar buenas nuevas" o "proclamar nuevas de gozo". Esto es lo que evangelismo significó para ellos. Esto es también el modo cómo se hacen discípulos. Creyentes llenos del Espíritu Santo cuentan las buenas nuevas de la obra redentora de Dios. El Espíritu Santo obra a través del testimonio de ellos, y de este modo lleva a los hombres a una nueva relación con el Creador. Dios ha escogido este medio para obrar el milagro de la conversión o renacimiento de los hombres espiritualmente muertos.

Evangelismo es la preciosa palabra que describe todo el proceso del cambio de vida en todos los hombres que llegan a Cristo. No podemos permitir que su significado sea distorsionado o reducido. "Dar la buena nueva" está demasiado cerca del corazón de la vida cristiana para ser desechado.

Evangelismo interno - Reavivamiento

Hemos discurrido acerca de "evangelismo", aunque nuestro tema específico no es el evangelismo en general, sino sólo una fase del mismo. Pero antes de entrar en el tema específico fue imprescindible determinar qué es evangelismo, para así poder enfocar propiamente nuestro interés particular, a saber: Evangelismo interno.

¿Podemos hablar con propiedad de evangelismo interno, luego de haber visto que evangelismo es llevar "las buenas nuevas a hombres"? ¿No debiéramos dejar este término exclusivamente para aquellos que aún no han estado en contacto con la palabra del amor de Dios en Cristo y buscar otra expresión para la actividad que aquí nos interesa?

Si partimos de la base de que lo que nos interesa en este momento es confrontar a hombres con la realidad de su redención, para lo cual debemos traerles las buenas nuevas del amor de Dios en Cristo entonces, lo que implica hacer discípulos, sea que se comience desde la base o se tenga que proseguir a mitad de camino, es evangelismo. Por ello podemos aseverar que todo lo relacionado con llevar el mensaje de redención al hombre desconectado de Dios es en esencia evangelismo, ya sea que esté orientado hacia el exterior o interior desde la perspectiva de la congregación.

Por su parte, el término "reavivamiento" tiene en nuestros círculos un matiz de campaña evangelística interdenominacional, donde se hacen esfuerzos mancomunados para llegar a la gran masa. En sentido neto, puede usarse el término para el tema bajo consideración, pues lo que queremos expresar aquí con evangelismo interno es nada más y nada menos que un reavivamiento espiritual de aquellos que de un modo u otro están o estaban conectados a la vida de una congregación.

Evangelismo interno o postevangelismo

Evangelismo interno es confrontar con el mensaje del evangelio a los elementos latentes que se agrupan alrededor de una congregación, lo cual puede ser designado con el término de postevangelismo, sea la prosecución del esfuerzo

evangelístico. En vista de esta unión estrecha con un programa de evangelismo que debe desarrollar toda congregación que se considera vinculada a Cristo, nos permitimos exponer brevemente las dos fases que anteceden al postevangelismo o evangelismo interno, a fin de situar debidamente la labor a realizar.

Para simplificar la comprensión de los tres términos, nos acogeremos a un ejemplo de la agricultura. Nuestro Señor hizo uso repetido de la técnica del cultivo del suelo para ilustrar a sus oyentes verdades del Reino de los Cielos. Las parábolas: "El Sembrador", "De la semilla de mostaza", "De la cizaña", son algunas entre otras que cumplen cabalmente su propósito. Usaremos aquí los principios del cultivo de la tierra para ilustrar el proceso del evangelismo. Ellos son: arada, siembra y cultivo. Estas son también las tres etapas a tenerse en cuenta en todo esfuerzo evangelístico. Con lo que tenemos: preevangelismo, evangelismo y postevangelismo.

En el preevangelismo están comprendidos todos los esfuerzos que se realizan, en común o aisladamente, para preparar el campo en donde se ha de sembrar la semilla. De ahí que parte de las iniciativas que se toman en el seno de la congregación y la subsiguiente planificación y programación de los esfuerzos evangelísticos y prosigue a través de los contactos directos e indirectos con las personas a las cuales se busca llevar el mensaje del amor de Dios en Cristo.

Preevangelismo es arar, evangelismo es sembrar la semilla. Preevangelismo es preparar, evangelismo es confrontar. Preevangelismo es el primer paso, evangelismo es lógica y esencialmente el segundo, pero no es siempre así en la práctica. Evangelismo propiamente dicho, es presentar a Jesucristo como el Redentor del mundo y de cada hombre en particular. Así, pues, cual podemos resumir en cuatro puntos lo que es evangelismo.

- I. Evangelismo es decir las buenas nuevas de la acción redentora de Dios al enviar a su Hijo como nuestro Salvador.
- II. Evangelismo es confesar, con fe personal, las buenas nuevas de Jesucristo.
- III. Evangelismo es aplicar las buenas nuevas de Jesucristo a las necesidades de los demás.

IV. Evangelismo es llamar al arrepentimiento y a través del mismo a la nueva vida en Cristo.

¿Finaliza el cultivo con la siembra? De ningún modo. Según la variedad de la planta, el mayor cuidado comienza a partir de la siembra. Remover la tierra, alejar las malezas, regar y trasplantar son algunos de los cuidados que deben proporcionarse a la planta tierna para lograr su completo desarrollo y posterior beneficio. Con lo cual tendríamos en la esfera del postevangelismo todo aquello relacionado con el cuidado del cristiano después de haber aceptado a Cristo como su Salvador. Desde ya podemos ver la importancia de esta etapa, sin la cual ningún esfuerzo evangelístico puede esperar frutos duraderos. Llegamos así, tras un camino algo largo, al corazón del tema en discusión. Es, pues, el evangelismo interno, todo aquello que confronta al creyente siempre de nuevo con el mensaje de la Salvación. Es mantener activo su crecimiento hacia una vida plena en Jesucristo. Es enfrentarlo con la realidad del perdón de sus pecados. Es llevarlo a traer frutos de su fe. En síntesis, es mantenerlo vivo como hijo de Dios.

Ya se ha dejado vislumbrar la magnitud de la responsabilidad que cae sobre una congregación cristiana para mantener e intensificar un programa ágil de evangelismo interno. Pero ante todo veamos la realidad del conjunto de congregaciones que nuclea nuestra organización, la I.E.L.A. Según las estadísticas, sin detenernos a averiguar hasta dónde concuerdan con los hechos, sino aceptándolas como la realidad, queda demostrado inequívocamente que tenemos una gran falla en nuestro programa de postevangelismo. Daremos sólo algunas cifras ilustrativas, que hacen resaltar que todo nuestro trabajo y esfuerzos evangelísticos quedan frustrados al no proseguir con un programa cuidadoso y constante de postevangelismo. Tomemos las estadísticas generales del año 1970, para no ir a casos particulares, las cuales dicen: 21.481 almas en 1970, contra 20.960 en 1969; en los rubros de incremento se suman 743 bautismos, 635 confirmados adultos (sin incluir 485 recibidos de congregaciones hermanas o por confesión de fe), con lo que tenemos una ganancia total de 1.378, de la cual descontamos 167 que por la muerte entraron en la iglesia triunfante, lo cual nos da un neto de 1.211 almas ganadas. Sin embargo, la diferencia de los totales es de sólo 518,

o sea 58 menos de lo obtenido a través de todos nuestros esfuerzos evangelísticos durante un año por medio de más de 20.000 discípulos de Cristo, aptos y enviados a dar testimonio de su Salvador. Esta realidad debe avergonzarnos y conducirnos al arrepentimiento del pecado de siervos inútiles e improductivos. Sé que en estos mismos instantes pululan en vuestras mentes un sinnúmero de excusas y atenuantes ante la inmensidad de los hechos. Pero no busquemos reparos detrás de los cuales escondernos, sino enfrentemos la triste realidad, haciendo un profundo examen de toda la situación.

Por tal motivo, para sanear nuestros programas de evangelismo interno o de iniciarlos (aunque esto último no debiera decirse de ninguna congregación cristiana) ha de comenzarse por un auto-examen de nuestra situación, y a través de un sincero arrepentimiento hemos de rededicarnos al Señor que nos ha encomendado hacer discípulos.

¿Cómo se ha de examinar una congregación?

Críticas desde fuera de la iglesia:

Para conocer la situación en el medio en que uno se halla es preciso tomar conocimiento de las críticas de los de fuera de la congregación y sopesarlas. Desde ya, podemos contar con que algunas serán positivas y otras negativas. Pero dejarlas de considerar es cerrarse y aislarse del medio en que se halla la congregación.

Entre las críticas que deben merecer nuestra atención están las acusaciones hechas a la iglesia de que ha dejado de ser aplicable a la situación actual del hombre; que se interesa demasiado en trivialidades; que da respuestas a preguntas que nadie hace; que busca solucionar problemas en los cuales nadie se ocupa; que pelea batallas que ya han sido ganadas.

Se habla de sermones predicados al estilo de cuentos de hadas y con sorna se pregunta: ¿Cuánto duerme su iglesia? Aducen que la mayoría de sus miembros la consideran como un club de índole social, que —para agravar las cosas— se restringe a individuos de mentalidad uniforme en lo económico, social y cultural.

La consideran superorganizada, demasiado interesada en su autopreservación, demasiado guardiana de mantener las

cosas como son. La retan a reorganizar sus estructuras, deshacerse de sus formas caducas y desarrollar nuevas. La desafián a romper su cascarón, salir al mundo con nuevos ministerios especializados, hacerse presente en las arenas de la lucha social, donde se radica hoy la acción.

Lamentos desde dentro de la congregación

No se deben desoír en ningún sentido, en un examen de la congregación, los lamentos fuertes que surgen de las lógicas necesidades del creyente que vive en una era y un mundo revolucionados. La introspección debe tener en cuenta el informe de la curva descendente de la asistencia a los cultos públicos de adoración y el decaimiento del entusiasmo característico del ser cristiano. Se hace notar que con más tiempo disponible, el hombre moderno cuenta con menos tiempo para su iglesia. Se levantan quejas de que los miembros de la iglesia en general están más inclinados a la crítica doctrinaria, menos dispuestos a la sumisión bajo la autoridad, más inclinados al espíritu del día, llegando a conformarse con el nivel moral de la época.

Sostienen que la falta de personalidad de la vida humana, tan prevalente en nuestra sociedad, es sentida siempre más en nuestras iglesias, donde en una medida que va en aumento, no se quiere estar involucrado, o hasta en casos ni siquiera relacionado con los demás miembros.

Siempre más miembros, afirman las críticas internas, tienen una comprensión superficial de la fe y una actitud indiferente frente a sus responsabilidades cristianas. Ellos son en gran parte iliteratos religiosos y teológicamente ingenuos, contentos con permanecer en esa situación.

La consideración de las críticas desde fuera y la introspección no pueden ser analizadas desconectadas de lo que es en esencia y debe ser la iglesia. Ello nos lleva a hacer el examen a base de lo que las Sagradas Escrituras nos enseñan y presentan como la Iglesia de Cristo.

Según las Escrituras, la "Santa Iglesia Cristiana" que confesamos en el Credo Apostólico es "la comunión de los santos", todos los creyentes en Cristo, la familia de Dios, pueblo llamado por Dios desde las tinieblas a su luz admirable (1 P. 2:9).

Es el retoño, en la era del Nuevo Testamento, del Israel del Antiguo Testamento, el pueblo con el cual Dios celebró un pacto, sobre el cual tiene derechos especiales, y quien respondió a esta exigencia en fe y obediencia (Ro. 16,25).

Es el templo de Dios, una comunión en medio de la cual mora Dios en el mismo sentido misterioso en que él está presente en diversas partes de la iglesia, donde dos o tres están reunidos en su nombre (Mt. 18:20).

Es la obra de Dios, no una obra o creación humana. Dios está obrando en aquellos que son miembros de la iglesia, produciéndoles "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

En la iglesia cada miembro recibe vida y fuerza de Cristo, la Cabeza de la misma, y en ella cada miembro es relacionado en una íntima y vivificante unión con cada uno de los demás miembros (Jn. 15:1-15; Gá. 4:1-7; 2:20; Col. 3:3).

Como el cuerpo humano es más que la suma de sus partes individuales, así la iglesia es más que la totalidad de aquellos que le pertenecen, porque es una unión espiritual, una personalidad corporada, un organismo viviente, el cuerpo de Cristo. Es una nueva creación, la nueva humanidad de la esposa de Cristo.

Lo que es cierto de la iglesia en general, lo es también de cada congregación local en particular.

(Continúa)

J. Beckmann

¿Sabía Ud. que Lutero escribió en el castillo "Wartburg" no solamente la traducción del N. T. al alemán sino también una colección de sermones sobre los evangelios y las epístolas del año eclesiástico, llamada "Kirchenpostille", como también una importante obra sobre el abuso de la misa? Ya el preface de esta obra escrita por el reformador en este refugio solitario, es de cierta importancia.

¿Conoce Ud. la profunda palabra de Zinzendorf: "Tan pronto que se descuida la liturgia, hay que estar preparado para el decaimiento del Espíritu"?